

Disyuntiva

Apertura o Represión

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

LA política es decisión constante, elección reiterada, toma de posición inexorable. Quienes ejercen el poder público tienen que escoger, aquí y ahora, cuál es el camino político por el que este país ha de transitar hacia el futuro. La disyuntiva es simple: apertura democrática o represión con todas sus consecuencias.

Siendo llana la exposición del dilema, no lo es decisión misma. El contexto que rodea a cada opción, las fuerzas políticas reales que se mueven en torno de quienes deciden, determinan la calidad y la orientación del escogimiento. Pero éste es inevitable. Dejar correr el tiempo no impedirá asumir la responsabilidad de realizarlo.

Los hechos de cada día ponen de manifiesto cómo es insoslayable la elección. El domingo, mientras dos jóvenes funcionarios del régimen hacían instancias públicas en favor de la democracia y contra la cacería de brujas, un dirigente obrero fue preso acusado de un delito que se cometió dos días antes de su llegada a la población de Frontera, Coah.

Luis Macías Cardone y Heladio Ramírez López, entendidos de cuál es el signo del tiempo, en una ceremonia ante jóvenes obreros, se pusieron del lado de la historia. Coincidieron ambos en que el obispo de Cuernavaca no ha violado la Constitución. ¿Cómo podría violarla si en vez de hacer crítica de las leyes fundamentales de la nación —que es lo que prohíbe el texto queretano—, pide que se cumplan rigurosamente, en beneficio de los trabajadores?

En palabras que los comprometen para bien, Macías Cardone y Ramírez López subrayaron que el prelado cuernavacense se solidarizó con los trabajadores y no con los patrones. Ese es, en efecto, su delito.

★

LA actitud de estos funcionarios no se limitó a asumir la defensa —innecesaria, por lo demás, y que de requerirse no correspondería a ellos hacerla— del obispo de Cuernavaca. Si se refirieron a él fue para ilustrar tesis de proyección histórica larga. Ramírez López, que trabaja en el Instituto Nacional de la Juventud Mexicana quiere que ese organismo no corrompa ni mediatice. Quiere, por lo contrario que haga pensar a los jóvenes, que los haga participar.

Macías Cardone planteó algunos modos de impedir la imposición de líderes. Y fue más lejos: declaró que los de la CTM —halconeros verbales contra el obispo Méndez Arceo, y ahora, ya, contra el orador— tienen que prepararse ideológicamente para entender la posición del clero progresista.

Vallejo sí la entiende (EXCELSIOR, 4 de noviembre). No es asunto de táctica, de conveniencias, de acomodamientos. La injusticia es enemigo común de quienes tienen al hombre como preocupación central. Al hombre que vive agobiado por la pobreza que le impide dar —la cual es la indigencia mayor que pueda haber— al hombre al que se explota, al hombre al que se somete a arbitrariedades y vejaciones.

De esto último sabe, de nuevo, este relapso batallador por la dignidad de los trabajadores. Preso por un delito que no cometió, preso porque llegó a indagar lo que ocurría con sus amigos, sus seguidores, se le ha puesto en una galera para mujeres, acaso para resaltar su varonía; se le puso luego en una prisión para menores, tal vez para subrayar su mayoría de edad humana.

El destino nacional no va a decidirse, es obvio, según se desenvuelvan los hechos referidos aquí. La solución, sin embargo, será indicativa de los que los dirigentes de esta nación quieren para ella. El respeto a la voz que disiente y su consecuencia, la apertura y la participación popular. O la cárcel, es decir, la represión.

*Titiriteros***Concientizar es Agitar**

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

NO fue casual que en el Sindicato de Ferrocarrileros se acuñara el término "charrismo" para expresar la antidemocracia sindical. Desde el golpe de 1949, ese gremio ha tenido una férrea dirección oficialista, rota fugazmente cuando Demetrio Vallejo fue elegido secretario general en 1958, y reanudada en el momento mismo en que éste fue puesto en prisión, en 1959.

Mariano Villanueva, líder ferrocarrilero, denunció (EXCELSIOR, 31 de octubre) que Vallejo y Rafael Galván provocan subversión en medios estudiantiles y obreros. Empleando un lenguaje sospechosamente parecido al que coonestó el golpe gubernamental del 14 de octubre de 1949 —fecha del acta de nacimiento del "charrismo"— contra la organización de trabajadores ferroviarios, Villanueva acusa a Vallejo de ser "títere de los comunistas" y de "querer entregar al país a una dictadura comunista".

Va más lejos el dirigente ferrocarrilero: dando por concluida la maniobra ilegal contra Galván, lo llama "nefasto ex líder electricista", cuando el Sindicato de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana todavía lucha con la ley en la mano por seguir teniendo una existencia democrática; y asegura que el ex senador por Michoacán fue "expulsado del movimiento obrero de México", cuando la verdad es que Galván se alejó de la camarilla de líderes que se arroga hoy la representación de los trabajadores.

El rigor y la coherencia en la denuncia no son una peculiaridad de Villanueva. El 18 de febrero anterior fulminó condenaciones contra la actual administración ferroviaria. Dijo que la empresa está afectada por desorganización, malos manejos, venta ilícita de terrenos, entrega de empleos a amigos, uso de intermediarios que encarecen el equipo, etcétera.

★

LEGADO a la secretaría general del sindicato con apenas una precaria mayoría —forzada como premio al hecho de continuar una línea de príismo que llevó a sus antecesores al Senado de la República—, Villanueva se vio en la necesidad de epatar a la opinión sindical con esa denuncia. Cumplido ese propósito, no tuvo necesidad de más. No se ha ocupado de ver que aquellos males se curen, que las deficiencias se subsanen, que los errores se corrijan.

Esta vez su retórica toca actitudes que le escuecen. Típico miembro del gremialismo oficial, al secretario general de los ferrocarrileros le ofende el ejercicio de cualidades de las que como líder carece. La entereza de Vallejo, a quien un decenio de prisión no doblegó; y la coherencia sindical de Galván, son actitudes irritantes para quienes aspiran a —y logran— ocupar posiciones políticas usando la representación obrera.

Ese es el fondo de la cuestión. La jerga anticomunista que emplea el líder ferrocarrilero no es nueva. En este país se la ha gastado mucho para pretender desprestigiar toda protesta justiciera. Si con ello quiere el dirigente ferroviario ocultar sus propias dificultades en la dirección del gremio, está errando el camino. Mejor haría en volver a dar a su sindicato la combatividad y la conciencia de clase que antaño tuvo y de las que en mala hora sus líderes han abdicado.

Si hay títeres en el STFRM, éstos no son los luchadores sindicales tenaces y sus seguidores, contra los que nada pueden la persecución y la cárcel; si los hay, se trata más bien de quienes obedecen sin discutir la trayectoria que fijan algunos ex dirigentes que hoy ocupan altos cargos en la administración pública.

En la semántica particular de los personeros del sindicalismo oficial, "agitar" es la palabra que designa a una conducta legítima: concientizar. Eso es lo que pretenden hacer Vallejo y Galván. A eso temen Villanueva y los suyos.